

EL CINE

Por Emilio GARCÍA RIERA

ESTA RUBIA VALE UN MILLÓN (*The bells are ringing*), película norteamericana de Vincente Minnelli. Argumento: Betty Comden y Adolph Green. Música: June Styne. Foto (Colores-Cinemascope): Milton Krasner. Intérpretes: Judy Holliday, Dean Martin, Fred Clark, Eddie Foy, Jr., Bernie West, Gerry Mulligan. Producida en 1960 por la M.G.M. (Arthur Fred).

SE DICE QUE la comedia musical resulta incoasteable en el Hollywood de hoy. Y, en efecto, cada vez vemos menos films de ese privilegiado género. Stanley Donen, prácticamente lo ha abandonado. Minnelli, por lo regular, se ha dedicado a otras cosas.

Lástima grande. Quizá todo ello me lleve a sobreestimar la última comedia musical de Minnelli, *The bells are ringing*, pero lo cierto es que la elegiría como el mejor film exhibido en lo que va de año (los últimos estrenos han sido en su inmensa mayoría detestables), sin pensarlo dos veces.

The bells are ringing está basada en un gran éxito de Broadway y ello supone una premisa desfavorable. La misma propaganda anuncia que el film reproduce exactamente la obra teatral. Minnelli se ve, por ello, obligado a adoptar un ritmo que, evidentemente, no es "cinematográfico".

Pero esos son reproches menores. Pese a la teatralidad de los escenarios, el director vuelve a demostrar su sabiduría en la utilización del espacio. Hay una escena antológica: aquella en que se reúnen en un cabaret Dean Martin, el músico y el actor "estilo Marlon Brando". Un largo movimiento de cámara combinado con el juego de unos espejos, nos da una dimensión verdaderamente encantada del lugar. Después, cuando los tres personajes, sentados en una mesa, entonan una canción, la constante presencia de las bailarinas que hacen alrededor de ellos sus evoluciones da a la escena otra nueva dimensión, la irónica. (Para el mismo efecto, Minnelli utiliza en otra escena a un violinista húngaro.)

La comedia musical debe dejar constancia del gusto de la época a través de la acumulación de detalles sintetizadores. Pero la buena comedia musical es la que demuestra su participación de ese gusto burlándose de él. En definitiva, las mejores cualidades del género se basan en la inteligencia y en la capacidad autocrítica. La escena más interesante del film, en tal sentido, es aquella en la que un coro de damas y caballeros sofisticados cantan unas estrofas dedicadas a los "personajes del arte cinematográfico"... mencionando, entre otros, al propio Minnelli.

Si entramos al terreno de lo sociológico *The bells are ringing*, como todo buen film norteamericano de género, no deja de darnos datos interesantes. Recuérdense las conversaciones telefónicas del principio: He aquí otra estupenda síntesis de

un tipo de mentalidad, de una forma de ver la vida. No se necesita ser un águila para darse cuenta de que esas conversaciones dejan la constancia de un problema fundamental; el problema de la soledad en que viven los ciudadanos medios en una país capitalista desarrollado. A la vez, esa dispersión, ese aislamiento del ser humano resulta característico de una sociedad decadente. Por todo ello, habrá que insistir en que quienes buscan en el cine los grandes problemas de nuestro tiempo no los encontrarán tanto en los films que pretenden atacarlos "de frente", sobre la base del sacrificio de lo específicamente cinematográfico (*La hora final*, de Kramer, por ejemplo), como en esos estupendos "westerns" y comedias burlescas o musicales que el buen gusto pequeño burgués suele rechazar a priori. La diferencia entre uno y otro cine está en que en el primero se nos da mascado y en el segundo habrá de ser el espectador el que interprete. Y creo que ésta es la clase de espectador que interesa.

Finalmente, cabe señalar que en *The bells are ringing* Judy Holliday reafirma su condición de gran comediente. Ni canta, ni baila bien pero, ¡maldita la falta que le hace! Lo que importa es que la actriz sepa burlarse de sí misma y de su personaje, de la soledad en que este se encuentra y de sus intentos por superarla. Cuando Judy baila y canta, de acuerdo con el gusto coreográfico y musical vigente, resulta patética a la vez que graciosa.

EL PUEBLO DE LOS MALDITOS (*Village of the Damned*), película inglesa de Wolf Rilla. Argumento basado en una obra de John Wyndham. Foto: George Faithful. Intérpretes: George Sanders, Barbara Shelley, Michael Gwyn. Producida en 1960.

¿Pertenece este film al género de "ciencia fantástica" (*science fiction*)? Yo creo que sí, desde el momento en que se juega con un elemento característico: la acción de unas fuerzas situadas en un estadio de desarrollo científico superior al de nuestro mundo actual. En orden a los temas, podemos definir así los límites del género.

La obra de John Wyndham debe ser muy ingeniosa, sin duda. Necesitaría conocerla para saber hasta qué punto puede comparársela a las mejores del género, como las de Ray Bradbury. Conste que ya me hago a la idea de que en ella —como en toda la *science fiction* occidental— cabe encontrar una filosofía barata idealista que me repugna particularmente, con sus lugares comunes basados casi siempre en esa oposición gratuita entre "la inteligencia y la emoción" ("de un lado la cabeza, del otro el corazón", como dice la zarzuela). Pero la *science fiction* resulta un género apasionante por otras razones. Sobre todo por las maravillosas imágenes que propone. Y porque supone para su creador la posibilidad de alcanzar un razonamiento lógico partien-



do de bases ilógicas o, cuando menos especulativas.

El film de Rilla se beneficia enormemente de una historia original muy bien trazada e insólita al mismo tiempo. A la vez, es notorio que la película refleja esa filosofía decadente de que hablaba antes.

Pero Rilla apenas si explota las primeras y más elementales posibilidades del tema. Después de un principio espeluznante, en el que el director utiliza muy bien el corte directo, se pasa a una sucesión de acontecimientos relatados en forma bastante convencional. Sin embargo, como Rilla juega sobre seguro, el "suspense" no se perderá. La presencia de los *super-ñños*, personajes principales del film, transformará la vida cotidiana en una pesadilla.

Es una desgracia que los temas de *science fiction* no hayan sido casi nunca cultivados por un gran director de cine. (Salvo por Howard Hawks, que supervisó y, de hecho, realizó un film dirigido por Christian Nyby, *The thing of another world*). Si cineastas mediocres, como Frank Mc Leo Wilcox, que dirigió *Planeta prohibido*; Kurt Neumann, que logró una de las imágenes más impresionantes de la historia del cine en *La mosca de cabeza blanca* o, Joseph Newman, realizador de *Más allá de la tierra*, han logrado, de cualquier forma, secuencias de antología, ¿qué no hubieran hecho un Eisenstein o un Murnau?

El cine es el arte de la libertad ilimitada, de la inventiva loca. En la vida real ninguna máquina puede hacer retroceder el tiempo: en el cine, hasta con una operación sencillísima para que veamos a un clavadista volver del agua al trampolín desde el que se ha lanzado. Si la *science fiction* nos relata lo que no ha sucedido e, incluso, lo que es muy improbable que suceda, el cine resulta singularmente avocado a darle una realidad efectiva, a proporcionarle un fundamento material a lo irreal.

Y no se trata de juegos triviales. El hombre no puede sustraerse al hecho de que nuestro mundo real existe en relación a una idea para él absurda, la del infinito. El pensamiento materialista que, para mí, es el propio del ser humano, resultará grosero y envilecedor si prescinde de la idea de lo maravilloso (queda implícita, a la vez, la inutilidad de las religiones, que tienden a dar al absurdo el fundamento lógico de una voluntad omnipotente). Por ello, el cine fantástico será grande cuando los realizadores, haciendo a un lado la metafísica, nos den la imagen del hombre en contacto con lo insólito, puesto que esa será la imagen del hombre verdaderamente libre, del hombre capaz de darle a la vida un sentido poético.

En definitiva, *El pueblo de los malditos* resulta un film interesante y discreto, pero primario en relación a las posibilidades del género a que pertenece.